

#5,00

CONTENIDO



Portada: Foto Diario HOY

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 2. Mayo- julio, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

MICHEL ROWLAND
ABDRES MEJIA
CARLOS VITERI
MARIA ROSA CRESPO
X. ANDRADE
FELIPE BURBANO
JORGE LEON
LUCIANO MARTINEZ
ANA MARIA VAREA
MARIA CUVI
ADRIAN BONILLA
ELIZABETH BRAVO
ALFREDO MANCERO
HERNAN VALENCIA
ANDRES FRANCO
EDUARDO KINGMAN
SEGUNDO MORENO
JUAN PAZ Y MIÑO

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa Ll.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 232-031 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL



EDITORIAL

Los secretos significados **5**

ACTUALIDAD

Corrupción: del olvido al escándalo
MICHEL ROWLAND **9**

El duro camino a la reforma política
ANDRES MEJIA **20**

SOCIEDAD CIVIL

Entre la propuesta y el corporatismo
JORGE LEON **29**



Entre la esperanza y el engaño
FELIPE BURBANO **40**

IDENTIDAD

Un país ficticio
CARLOS VITERI **51**

Identidades culturales de Cuenca y su región:
MARIA ROSA CRESPO **59**

Carnaval de masculinidades
X. ANDRADE **71**

DIALOGO



El ecologismo popular
JOAN MARTINEZ ALIER **86**

FRONTERAS

Narco-corrupción y diplomacia
ANDRES FRANCO **95**

DEBATES

Ultimas utopías andinas de fin de siglo
Hernán Valencia **105**

Organizaciones y capital social
LUCIANO MARTINEZ **115**

AL DIA

Reseñas bibliográficas: **126**

- Ecología Ecuatorial
- El Poder Político en el Ecuador
- Globalización, Cultura y Gobernabilidad
- Ecuador: Un Problema de Gobernabilidad

El 49 Congreso de Americanistas
SEGUNDO MORENO **132**

Hacia una teoría amplia de la cultura

IDENTIDADES CULTURALES DE CUENCA Y SU REGION



Foto: Taller Visual

Los pueblos se enfrentan hoy al dilema de defender una cierta heterogeneidad cultural frente a las pretensiones de una cultura homogenizadora y avazalladora, que quiere imponerse para normar todos los códigos

Por María Rosa Crespo C.
Presidenta de la Casa de la Cultura en Cuenca

UNA TEORIA AMPLIA DE LA CULTURA

Muchos estudios y publicaciones dedicados a la identidad y desarrollo cultural de Cuenca y su región han privilegiado una concepción muy restringida de los mismos, considerándolos como una simple acumulación de conocimientos de la gente culta y la crónica de sus testimonios eruditos o un conjunto de objetos creados y dispuestos para el consumo masivo del espectáculo, de acuerdo a una lógica difusionista que convierte a la cultura en un objeto de contemplación; en lugar de entenderla como la dimensión comunicativa y significativa en constante transformación de una colectividad que posibilita la comprensión de los procesos históricos, las relaciones con el

medio geográfico y social, y sus operaciones simbólicas.

Además del peligro que entraña esta visión reduccionista de la cultura, los pueblos de América Latina se enfrentan actualmente al dilema de superar las tensiones entre la homogeneización y la heterogeneidad culturales; es decir, entre una tendencia perceptible a lo largo de estos últimos años de la imposición de un sistema de valores y símbolos, mediatizados por una determinada concepción de progreso y modernidad, y la heterogeneidad de elementos particulares y específicos que existen en nuestra realidad pluricultural y multiétnica.

El abordamiento de tal problemática exige como punto de partida el manejo de una teoría amplia y no reduccionista de la cultura, que nos permita entenderla no como una

Se requiere una teoría amplia de la cultura, que la entienda como aquella capacidad de acción y comunicación del individuo y la colectividad

El análisis de la cultura debe incursionar en varias instancias: no solo debe centrarse en la descripción de los bienes culturales de determinada región o país, sino examinar los rasgos distintivos de los mismos, los cambios y transformaciones ocurridos a lo largo de su historia, las clases y los conflictos sociales que se hallan representados y simbolizados

entidad pasiva, ni un inventario de conocimientos de "la gente culta", sino como algo mucho más extenso y de mayor alcance que determina la capacidad de acción y comprensión del individuo y la colectividad, la forma de ser y de estar en el mundo, los consensos y las posibles prácticas hacia un cambio del orden establecido. En suma, un elemento imprescindible que debe ser tomado muy en cuenta para el mejoramiento de la calidad de vida de una sociedad.

El análisis de la cultura debe incursionar en varias instancias: no solo debe centrarse en la descripción los bienes culturales de determinada región o país, sino examinar los rasgos distintivos de los mismos, los cambios y transformaciones ocurridos a lo largo de su historia, las clases y los conflictos sociales que se hallan representados y simbolizados, así como el empleo de los procedimientos formales de cada lenguaje o unidad cultural que permitan identificar el deseo de mantener o cambiar el modelo del mundo.

De manera similar a la lengua, la cultura es un sistema de signos, organizado de determinado modo, que sirve para acumular, conservar y transmitir información. El signo, equivalente material de los objetos, de los fenómenos y de los conceptos que expresa, aparece no como en la lingüística de Saussure en la relación entre un significante y un significado sino como "una unidad cultural entera, situado siempre en el interior de una comunidad donde se intercambia información, (...) para que un fenómeno cualquiera pueda convertirse en un signo, es decir en portador de determinado significado, debe formar parte de un sistema" 1.

Este sistema o código cultural asumirá un carácter prescriptivo, es decir, ofrecerá un conjunto de reglas a través del cual se van a generar los hechos culturales, hablas o realizaciones, en una época y un lugar determinados. Para Lotman, es la cultura como una jerarquía de códigos desarrollados a lo largo de la historia lo que interesa ante todo a los especialistas de la tipología de las culturas, en cuanto que cada tipo de codificación de la información histórico-cultural resulta conectado a las formas originarias de la conciencia social de la organización de la colectividad y de la auto-organización del individuo" 2.

Para que sea posible un acto de comunicación es necesario que el código del emisor se entrecruce con el del receptor; sin embargo,

puede ocurrir que en partes del código no se dé esta posibilidad. Estas partes constituyen la zona que se deforma, se somete al mestizaje y se reestructura de modo diferente; el receptor deforma el código del emisor, lo somete a una especie de criollización o mezcla con los lenguajes que existen en su conciencia, dando lugar a un sistema más complejo.

Tal abordamiento de los fenómenos culturales permite una mejor comprensión de su plurilingüismo, es decir, del conjunto de elementos particulares y específicos que existen en determinada cultura dentro de los causes de la vida cotidiana, desde la comida hasta el vestuario, aunque supongan formas de comunicación no siempre voluntarias. Así como del surgimiento de nuevas formas de lenguaje o modos culturales como los que se dan en nuestra realidad actual, nacidos no solo de los procesos de migración, de la organización urbana y vecinal, de la informalización de amplios sectores populares, sino también de las cosmovisiones que nos vienen de otras culturas a través del desarrollo masivo de los medios de comunicación a escala mundial.

La cultura aparece así como un sistema complejo de sentidos y valores que determina una práctica cultural común a los miembros de una comunidad social, cuyas manifestaciones concretas, hablas o realizaciones del código, son textos de esa cultura -comprendiendo por texto toda comunicación registrada en un sistema signico-. Por lo tanto, expresa no solo la actividad intelectual y artística, sus bienes patrimoniales, los productos culturales dispuestos para el consumo colectivo, sino la suma de elementos materiales y espirituales que caracterizan a un grupo humano un momento dado de su historia.

MÉTODOS Y OBJETIVOS

Sí, como se ha señalado en líneas anteriores, existe una tendencia de la cultura a formar sistemas a través de los cuales crea su fisonomía ideal unificadora introduciendo armonía y eliminando las contradicciones en el interior de una sociedad; y por otro, una tendencia a cambiar dentro del marco histórico, con la consiguiente alteración del sistema de valores dominantes y sus expresiones simbólicas; a la hora de afrontar determinados fenómenos culturales se impone el manejo de dos posibilidades metodológicas que



Plaza de Cuenca en 1900. Foto: Taller Visual

corresponden al doble carácter de los mismos: el análisis sincrónico, incluyendo en su interior al análisis sistémico, y al mismo tiempo el método histórico o diacrónico, que permite registrar los cambios en la sociedad y sus diferentes manifestaciones, es decir, como una determinada información significativa y como una descripción de los principales tipos de códigos culturales que contribuyeron a conformar la matriz cultural de una colectividad.

El empleo simultáneo de estas dos vertientes al facilitar la elaboración de una jerarquía de códigos, su hegemonía y su subordinación a lo largo de la historia, hará posible establecer las características tipológicas de la cultura de una región o de un grupo humano.

La realidad cultural es irreductible en su totalidad, no puede caber en ninguna tipología porque es evidente que toda tipología es solo un intento de comprensión de la realidad apelando a su reconstrucción por vía reduc-

cionista; de todas maneras, nos ayuda a entender la estructura y la evolución de esa realidad. Como objetivos generales de la presente propuesta, que apunta a identificar determinadas claves de la identidad cultural de Cuenca y la región, proponemos:

- La reconstrucción de ciertos elementos materiales y espirituales de su sistema signico actual, que tienen que ver con el medio geográfico, los diferentes procesos históricos de ocupación territorial, las formaciones económico sociales, los sistemas de dominación y sus mecanismos ideológicos, credos políticos y religiosos, ideales morales, gustos estéticos, etc.

- Una tipología histórica de fases que dé cuenta de los rasgos más representativos del desarrollo cultural de Cuenca y la región, así como de sus principales períodos de auge y decadencia, vinculados a las ideologías dominantes que en un momento dado impusieron su modelo del mundo.

La realidad cultural es irreductible en su totalidad, no puede caber en ninguna tipología porque es evidente que toda tipología es solo un intento de comprensión de la realidad apelando a su reconstrucción por vía reduccionista

LA BUSQUEDA DE UN CODIGO PERDIDO

Pretendemos partir, con todos los riesgos que esto significa, de la reconstrucción limitadísima del código perdido de los cañaris por intermedio de determinados signos de una vieja cultura, cuyo sistema de valores adaptados a las circunstancias del presente, muestran al mismo tiempo la memoria de sus orígenes.

Las raíces artesanales. El código cultural de raíces cañaris moldeará uno de los rasgos característicos de quienes hoy habitan la comarca: su inclinación por toda suerte de artesanías, desde la gran calidad de las muestras de cerámica y orfebrería cañaris descubiertas en las excavaciones arqueológicas, el auge de tocuyos y bayetas en la fase de exportación textil de la Colonia, y la manufactura del sombrero de paja toquilla, desde mediados del siglo XIX hasta la fecha, como símbolos artesanales más representativos de la historia regional. Junto a ello, los tapices, paños, rodapiés, trabajos en mármol, "cueros cordobanes", cajas de dulces, quesos, trabajos en mármol de los que hablan cronistas y viajeros. Los barrios artesanales de talabarteros, panaderos, alfareros y herreros aparecen como uno de los elementos configuradores de la primitiva traza urbana de Cuenca; las minas de plata y yacimientos auríferos del Cañar y Azuay atrajeron tempranamente a orfebres y plateros. Junto a esta enumeración incompleta de la actividad artesanal de la zona, cabe destacar la fundación de Escuela de Artes y Oficios en Cuenca, hacia 1822, que congregó de inmediato a un número importante de alumnos, al frente de ella estuvo el multifasético Gaspar Sangurima por orden expresa de Bolívar y, la elección de Cuenca en 1976, como sede del Centro Internacional de Artesanías y Artes Populares, CIDAP.

La producción artesanal, una práctica inherente a la cultura andina que siempre ha tenido importancia en la región azuaya como

complemento de una actividad agrícola reducida, se perfila, a la par que el turismo, como una de las alternativas de la crisis actual. Cuenca se ha convertido en un gran mercado de productos típicos, los visitantes nacionales y extranjeros prefieren los artículos elaborados a mano a los de origen industrial. Sin embargo, la gran proliferación de artesanías no ha respetado la calidad, imaginación y habilidad proverbial que predominaba en épocas anteriores. En las últimas ferias artesanales el deterioro de esta producción alcanzó límites preocupantes: malos materiales, falta de creatividad, imitación de dibujos, colores, diseños calcados de la cultura de masas.

Los signos femeninos. En el modelo del mundo de la cultura cañari, los signos femeninos juegan un papel muy importante, cuya preeminencia no deja lugar a dudas si partimos de los mitos cosmogónicos reproducidos

en la "Placa de Patecte": la luna, el agua, la guacamaya, la serpiente, las pacarinas o lagunas sagradas. Por otro lado, el proceso de ocupación del territorio cañari en el período de Incarioque, dio como resultado una baja significativa de la población masculina, diezmada por la guerra y las mitas; las mujeres, además de sobreproteger a los pocos varones que quedaron, juntaron a sus labores domésticas

la pesada carga de la agricultura y el cuidado de los animales.

"Fueron indios cañaris y mitimaes, los que diezmados por Atahualpa, presentaron un porcentaje alto de población femenina a la fecha de erección de Cuenca. Establecidos los españoles, entre ellos algunos solteros como atestigua el acta de fundación de la ciudad, se propició en el encuentro el surgimiento de un nuevo sector étnico y social: los mestizos" 3.

La preeminencia de símbolos femeninos de la mitología cañari, reforzados por la historia durante la conquista y dominación de los Incas, se convertirá con el paso del tiempo en un rasgo cultural de la sociedad regional alimentado por las constantes oleadas migratorias regionales, en un primer momento

Los barrios artesanales aparecen como uno de los elementos configuradores de la primitiva traza urbana de Cuenca

Los textos del código cultural del Incario pueden rastrearse todavía en la comarca azuaya, con una variedad de realizaciones que van desde el sustrato quichua presente en los diferentes planos de la lengua regional, hasta la permanencia de la minga como forma de convocatoria colectiva



Jóvenes mujeres del colegio de Cuenca, 1900. Foto: Taller Visual

hacia los principales polos de desarrollo urbano del país y luego más allá de sus fronteras. "La mayor parte de los migrantes internacionales son hombres 83.12% y un 16.88% mujeres" 4. Como consecuencia, en "esta tierra de mujeres solas" se acentúa cada vez más la feminización de la agricultura, la venta de la fuerza de trabajo y la pobreza. "En el proceso de reproducción social de la vida y de las condiciones materiales en la sociedad regional, es importantísimo el rol que ha desempeñado la mujer, como ama de casa, trabajadora y transmisora de valores" 5.

La variable de género, invisible para muchos, ha cruzado siempre la realidad socio-histórica regional y su reelaboración simbólica, es decir la cultura, elemento consustancial de los actos humanos y sociales.

EL INCARIO Y LOS SIGNOS DE TOMBAMBA

Los Soberanos Incas investidos a la vez del poder religioso y militar, impusieron a los cañaris, igual que en todos los territorios conquistados, los elementos unificadores de su ideología y cultura: el culto al sol, la lengua, la avanzada tecnología agraria, sistema de riego y comunicación, organización comunal expresada en instituciones de trabajo y

producción colectiva, distribución equitativa de la producción agrícola y almacenamiento de sus excedentes, construcción de puentes, caminos, grandes fortalezas y templos, como también su código moral.

Los textos del código cultural del Incario pueden rastrearse todavía en la comarca azuaya, con una variedad de realizaciones que van desde el sustrato quichua presente en los diferentes planos de la lengua regional, hasta la permanencia de la minga como forma de convocatoria colectiva, las imponentes construcciones de Pumapungo e Inga-pirca edificadas durante el reinado de Huana Cápac. El sincretismo religioso de determinadas celebraciones indígenas, como el Corpus Christi, aún vigentes en algunas parcialidades de las provincias del Azuay y Cañar, donde se juntan ancestrales ritos y símbolos del culto solar con elementos cristianos; la bipolaridad hanan pacha y hurin pacha, el mundo de arriba y el de abajo, la división en mitades, en la que sus partes son opuestas y necesarias entre sí y cuyo equilibrio se vuelve necesario para que todo pueda funcionar adecuadamente, existe todavía en muchas comunidades. Esta dualidad cobra un relieve particular en la distribución del poder local de determinadas parcialidades, en los sistemas de alianzas y en los ritos festivos.

Para hacendados y clérigos, generalmente poseedores de extensas propiedades, era posible entonces el ejercicio de una congregación directa y una influencia inmediata sobre los estamentos sociales subalternos.



Personal directivo y redacción de "El Obrero", 1920. Foto: Taller Visual

UN CODIGO CULTURAL DE LARGA DURACION

En la conformación del bloque histórico regional, la presencia de los españoles traerá cambios profundos. Tras la febril actividad de la conquista, comenzará un nuevo tipo de modelización de la realidad, la estructura socio-económica impuesta por la pequeña "hidalgía" y refrendada por la iglesia.

Para hacendados y clérigos, por lo general poseedores de extensas propiedades, era posible entonces el ejercicio de una congregación directa y una influencia inmediata sobre los estamentos sociales subalternos. Esto determinará que sus creencias fuesen muy similares, lo que no sucedería con las grandes masas indias de los latifundios del norte y del centro, en contacto esporádico con el dueño de la tierra y el cura doctrinero, que posiblemente dio lugar a que junto a la religión cristiana-católica se mantuvieran intocados por un lapso mayor los rituales y creencias provenientes de la religiosidad andina, así como otros componentes fundamentales de esta cultura.

Fuera de un limitado número de siervos propios y conciertos, los propietarios agrícolas civiles y eclesiásticos entraron en una relación cercana con los minifundistas colindantes: blanco mestizos y comunidades indígenas aledañas, estableciéndose una especie de simbiosis y a la vez una correlación de valores que tendían a legitimar los intereses de los señores de la tierra, posibilitándose a través de los mecanismos de vecindaje y necesidades económicas y clientelares, que se extendiera como válida y unificadora una ideología y una práctica religiosa comunes, que pudo mantenerse por largo tiempo en una región aislada y sin mayores posibilidades de comunicación por su accidentada topografía. La erección de Cuenca en Obispado, 1779, constituye un signo relevante de la preeminencia del Poder Eclesial respecto a otras comarcas dependientes del Centro Colonial Quiteño; en las primeras décadas del siglo XIX deviene en reducto realista, bajo el mando del Obispo Ponce de León, contra los patriotas quiteños; como lo será de los conservadores y la iglesia durante la revolución liberal.

Carlos Aguilar Vásquez, en su obra Los

Idrovo, publicada en 1942, una novela histórica en torno a la contienda morlaca antialfarista, pone de relieve este rasgo recurrente de la idiosincrasia azuaya: "No ha existido guerra en Cuenca, sin que antes las clases dirigentes en actitud de súplica no hubieran solicitado el auxilio de los artesanos. La defensa de Dios y de sus ministros constituía el gran pretexto; la cortina sagrada, detrás de las cuales se ocultaban las ambiciones del caudillaje". El carácter emblemático religioso de sus movimientos políticos urbanos, cuando surgen amenazas presuntas o reales contra las estructuras del poder local, bien podría servirnos para explicar los atropellos, crímenes y abusos cometidos en Cuenca y sus parroquias rurales durante la "cruzada anticomunista" en los años sesentas del presente siglo.

El peso de la tradición religiosa será un factor decisivo para el desarrollo ideológico y cultural de la comarca hasta bien entrado el presente siglo, cuando la burguesía local, surgida del proceso de exportación de los sombreros de paja toquilla, asuma la conducción económica y política regional.

El código de la poesía oficial y la Atenas del Ecuador. En las realizaciones concretas del código cultural dominante de la época, sin desconocer las ricas y variadas manifestaciones del arte plástico, arquitectura religiosa y civil, escultura, música y artesanías locales que corresponden a las últimas décadas del siglo pasado y primeras del XX, trataremos de privilegiar los textos literarios y de manera particular la poesía, no solo porque se constituyó en la actividad preferida de los intelectuales conservadores, sino que a través de su lectura es posible detectar con más precisión el ahistórico modelo ideológico cultural que se pretendía imponer, caracterizado por la imposición de esquemas mitificadores y la osificación del mecanismo de la memoria colectiva.

A través de una peculiar reinterpretación del romanticismo decimonónico, introducido años atrás por Dolores Veintimilla de Galindo, la temática central de la poesía cuencana

se convierte rápidamente en clave definitiva de su contexto social e histórico, el contenido se orienta a cantar la belleza y hermosura del paisaje reflejado en las aguas cristalinas de sus cuatro ríos, un paraíso terrenal de gente mansa, humilde, fuera del tiempo y del mundo pecaminoso. La religiosidad, otro tema recurrente de los versificadores morlacos, se encauzó preferentemente por los moldes de la poesía mariana, a veces ingenua y transida de fe religiosa.

A la nueva arcadia ecuatoriana con su divina pastora y un rebaño de inspirados poetas le hacía falta el cenáculo literario que dictara el sistema de reglas y preceptos a seguir. Nació entonces la Institución de la "Fiesta de la Lira. Su primera acta (1919) da a conocer el sentir de los fundadores en un castellano arcaico de la Edad Media. Para exaltar las virtualidades de un supuesto casticismo hispano, el Consistorio de la Fiesta de la Lira promovió certámenes y justas poéticas anuales; junto al río Tomebamba, entre árboles, flores y pájaros cantores, los maestros del "Gay Decir" deslumbraron por más de veinte años a parientes y amigos con la lectura de sus versos.

De este modelo cultural del mundo que mantuvo por largo tiempo en la región, llegará hasta nuestros días uno de los rasgos distintivos de la identidad local; la visión reduc-

tora de la cultura identificada con la producción literaria, especialmente poética, como lo señala Mario Jaramillo: "En Cuenca hubo siempre una generalizada tendencia a reducir cultura a literatura y desgraciadamente, esa tendencia sigue predominando en muchas instituciones cuyo quehacer está ligado a la cultura...Ser culto fue sinónimo de hacer o saber literatura".⁶

Sin embargo, más allá de este mundo cerrado y excluyente, continuaba reproduciéndose a diario

nuestra identidad cultural predominantemente mestiza. Y lo hacía en "La Jamaica", el barrio bohemio del otro lado del Tomebamba, habitado por trabajadores agrícolas, músicos y cantores; en los barrios artesana-

Más allá de este mundo cerrado y excluyente, continuaba reproduciéndose a diario nuestra identidad cultural predominantemente mestiza. Y lo hacía en "La Jamaica", el barrio bohemio del otro lado del Tomebamba, habitado por trabajadores agrícolas, músicos y cantores

La existencia cotidiana parecía transcurrir en una aparente y beatífica paz que se extendía a sus campiñas y aldeas

Los signos de la cultura popular no solo se oponen a los de la cultura dominante sino que revelan también sus contradicciones. Si, por un lado, pueden reproducir la visión del mundo cerrado y excluyente del feudalismo clerical; por otro se muestran escépticos, irreverentes y sarcásticos.

les con pequeñas casas de barro y teja; y en las tiendas del centro urbano, vivienda y taller de tejedoras, zapateros, sastres, carpinteros, maestros y aprendices de joyería, ubicadas en el piso bajo de las ricas mansiones de propietarios de fincas y haciendas, exportadores de cascarilla y sombreros que recibían a sus amistades en salones al estilo europeo con espejos dorados, porcelanas, arañas de cristal de roca, alfombras y pianos, transportados "a lomo de indio", al igual que la primera planta eléctrica y los automóviles; por las antiguas rutas de los arrieros que contactaban a Cuenca con Huigra y Naranjal.

Mientras las beatas cubiertas con mantos negros madrugaban a misa acelerando el paso por las estrechas calles empedradas y surcadas de acequias, jóvenes trasnochados de la aristocracia provinciana mataban "el esplín y el aburrimiento provinciano" en la bohemia dorada del éter y la morfina. De acuerdo a tradición ateniense, también eran poetas como sus padres, solo que había comenzado a templar sus lirias en el nuevo código estético del modernismo.

Durante esta época, la existencia cotidiana parecía transcurrir en una aparente y beatífica paz que se extendía a sus campiñas y aldeas. A la sociedad patriarcal le bastaba el minifundio heredado de la Conquista para cumplir con los jornales de los trabajadores que "exigían poca paga en las haciendas, en la producción de artesanía, o en la extracción de metales y cascarilla... las noticias de los pocos hechos dignos de generarlas se transmitían de boca a boca en las misas de la madrugada o en las procesiones de la Virgen de la Aurora. Escándalos como la producción de la primera película parlante, obligó a novenas y penitencias, en 1929 no eran cosa de todos los días". 7

No obstante, existieron determinados períodos de gran convulsión social y política, uno de ellos lo mencionamos ya: el enfrentamiento con las huestes de Alfaro, 1895-1906, donde las cofradías y gremios de sastres y artesanos en vez de pelear entre sí para ocu-

par los primeros puestos en las procesiones del Santísimo en los festejos del Septenario, fueron convocados por los clérigos y conservadores a participar en la cacería de herejes. En la década de los veinte se alteró nuevamente el orden social, inicialmente con los levantamientos indígenas en contra de los censos, que afectaron sobre todo a la zona oriental de la provincia. Y después, con la llamada "huelga de la sal" de 1925. Este producto llegaba en tren a Huigra y desde ahí los arrieros lo transportaban a las provincias de Cañar y Azuay. El crudo invierno del 25 destruyó la vía férrea, vino la escasez y el acaparamiento de la sal que enriqueció a importantes familias de Cuenca. Las protestas y levantamientos urbanos se extendieron al agro, los indígenas de las parroquias aledañas a Cuenca invadieron la ciudad en procura de sal, el ejército salió a las calles y luego al campo, murieron cientos de "indios huelguistas".

El código cultural de la literatura popular ofrece una visión alternativa de la realidad. Si en la cumbre de un sistema ideológico y político, estratificado rígidamente en diferentes clases sociales, se volvía necesaria la presencia de determinados textos del arte li-

terario con un metalenguaje explícito y reconocido por toda la colectividad; no ocurría otro tanto en la actividad cultural cotidiana de las esferas populares donde se podía recibir y transmitir de manera libre y espontánea en las calles, mercados, tiendas y cantinas los "textos de la vida" en los que autores anónimos daban rienda suelta al humor y la sátira, al erotismo picante, desmitificando los valores consagrados por el sistema oficial.

Pero los signos de la cultura popular no solo se oponen a los de la cultura dominante sino que revelan también sus contradicciones. Si, por un lado, pueden reproducir la visión del mundo cerrado y excluyente del feudalismo clerical; por otro se muestran escépticos, irreverentes y sarcásticos.

Lo cotidiano y los hechos trascendentes, son dos ejes necesarios para intentar la interpretación de los textos poéticos del código

El código cultural de la literatura popular ofrece, sin duda, una visión alternativa de la realidad cuencana de la época

popular que con acompañamiento de la guitarra o a viva voz se cantaban en las tiendas, pulperías y cantinas; con sus rasgos peculiares y múltiples combinaciones, en los que se encuentran elementos propios de sus raíces indígenas, contenidos y formas versales de España, fórmulas piadosas e irreverentes, vocablos castizos y de filiación quichua, funciones lúdicas y pedagógicas, subordinación al código cultural dominante, introducción de nuevos elementos extraídos de la práctica diaria, de la vida misma, manifestaciones de resistencia y protesta e intentos de reproducir una situación perdida.

El sombrero de paja toquilla. Desde comienzos del siglo pasado se tienen ya referencias del tejido de sombrero de paja toquilla en la población azuaya. En 1845 una ordenanza municipal crea la Escuela de Tejedores en el barrio del Chorro. Durante los primeros veinte años de este siglo ocupa el segundo lugar en las exportaciones nacionales, destinadas a los miles de trabajadores que por aquel entonces construían el Canal de Panamá. En los años cuarentas se da un nuevo auge exportador del sombrero de paja toquilla, gran parte de la población mestiza e indígena azuaya se dedicó a esta artesanía. "Tiendas, conventos, casas de finqueros y burócratas, fueron asilos de tejedores, la producción de otro tipo de artesanías quedó relegada a un segundo plano. La generalización del trabajo del sombrero por toda la ciudad, afectó el concepto de barrio artesanal" 8.

Miles de tejedores dedicaban agotadoras jornadas de trabajo que se extendían hasta la noche a la confección y acabado de los sombreros, acosados por los intermediarios de las casas exportadoras que iban por la ciudad, las aldeas y los campos en pos de la entrega inmediata de la obra. La crueldad y persecución implacable ejercida por estos agentes de los comerciantes adinerados sir-

vió para que el pueblo les dé el calificativo de "perros".

EL CODIGO DE LA TRANSICION

En la década de los cincuentas la actividad productiva de la región entra en crisis por el brusco descenso de la exportación de sombreros de paja toquilla. Hacia 1960 se reduce a la décima parte el número de tejedores que habían llegado a más de 60.000 en años anteriores. Gran cantidad de desocupados, la mayoría campesinos, deambulan por las calles y plazas de Cuenca, y se registra una fuerte migración de trabajadores a la costa.

Superada aparentemente la crisis, en los

años posteriores existen evidentes signos de recuperación económica. Se multiplican la mediana y pequeña empresa, los servicios estatales; la urbanización registra un enorme crecimiento. Se diversifican y masifican las profesiones y los profesionales a través de la creación de nuevas facultades y escuelas en la Universidad de Cuenca para satisfacer las nuevas demandas de la región. Se modernizan los grupos familiares de la antigua sociedad patriarcal y entran a competir con los nuevos empresarios. Se inicia la importación en gran escala de electrodomésticos y vehículos, se multiplican las demandas de un público, que ahora inmerso completamente en la sociedad de consumo y sus valores, se endeuda cada vez más para no quedar al margen de este nuevo modelo del mundo que reproduce a diario su código ideal: capacidad adquisitiva, competencia, estatus económico.

Las particularidades culturales de la región tienden a desaparecer bajo la concepción uniforme de la sociedad de consumo, aunque todavía se mantiene la imagen de Cuenca como el Centro Cultural e intelectual del país, signo de ello la fundación de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca en 1952 "nacida al calor del deseo de

A través de la pretendida modernización urbana comienza a cambiar el Centro Histórico de Cuenca con demoliciones de antiguas y hermosas construcciones públicas, religiosas y privadas, sustituidas por antiestéticos armatostes de hierro y cemento



Foto: Taller Visual

Las edificaciones para ser rentables debieron acomodar comercios, oficinas y departamentos de alquiler, con lo cual la ciudad ganó en altura y perdió en solidaridad

dar a las disciplinas humanísticas estudiosos de alto rango" (10). Desaparece "la Fiesta de la Lira" no solo por la pérdida de la sustentación ideológica de sus mantenedores, sino por la despiadada burla de que es objeto por los nuevos intelectuales.

A través de pretendida modernización urbana comienza a cambiar el Centro Histórico de Cuenca con demoliciones de antiguas y hermosas construcciones públicas, religiosas y privadas, sustituidas por antiestéticos armatostes de hierro y cemento y posteriormente por parqueaderos para vehículos; se esfuman de la noche a la mañana las verjas de hierro de la Plaza Mayor y con el paso de los años, las pinturas y objetos de arte colonial de las iglesias. Surge el comercio de antigüedades. Algunos relatos de César Dávila y en mayor número de Jorge Dávila especialmente en "Los tiempos del olvido", describen con gran acierto los signos culturales de la transición.

La traza urbana de Cuenca se transforma de manera acelerada. La gente con más recursos prefiere trasladarse a los barrios residenciales y sus antiguas casas del centro, convertidas en conventillos, pasan a esconder la miseria de los sectores populares. "La expansión de la ciudad, el abandono de las familias de artesanos empujados en muchos casos a vivir fuera de sus sitios e incluso a cambiar de actividad y la presencia de elementos extraños incidieron en las estructuras barriales, limitando entre sus moradores su concepto de pertenencia a los mismos. Las construcciones de barro y teja de una sola planta con tiendas para la vida y el trabajo artesanal cedieron ante el avance urbano. Las edificaciones para ser rentables debieron acomodar comercios, oficinas y departamentos de alquiler, con lo cual la ciudad ganó en altura y perdió en solidaridad, cada departamento alojó una familia sin comunicación con la vecina, cada casa se separó de la calle, cada oficio se encerró entre paredes hasta lograr esfumar el concepto de barrio".¹¹

El fetichismo del dinero contagiará por igual a mercaderes, hidalgos, clérigos y poetas, las relaciones individuales comienzan a despersonalizarse y deshumanizarse con la marcha inexorable de la economía monetaria. No puede extrañar por lo tanto, que una vez perdida la vigencia de los viejos valores feudales de religiosidad y política a lo divino, asome una visión del mundo secularizada

con una actitud despreciativa e irónica, hacia las pseudoverdades eternas.

EL PERIODISMO Y LAS NUEVAS VERTIENTES DE LA POESIA Y LA NARRATIVA.

Uno de los signos de la cultura erudita de Cuenca con proyección nacional se encuentra en el periodismo combativo y polémico, cuya tradición se inaugura con un monje iracundo y deslenguado: Fray Vicente Solano, continúa con el temible Tuerto Calle, dueño y señor de la prensa nacional por más de cuarenta años. Ya en nuestro siglo aparece en 1949 "La Escoba" con nombre y propósitos similares a uno de los periódicos de Fray Vicente Solano sintetizados en su lema: ¡No más tontos!- Grito de la razón". A punto de cumplirse cien años de la última entrega, vuelven a manejar este "higiénico instrumento" un equipo de muchachos y uno que otro maduro que con humorismo, gracia y cierta mordacidad pretenden desempolvar a la ciudad de instituciones y valores anacrónicos: se burlan de la Atenas y los atenienses, la Fiesta de la Lira se trueca en Farra de la Lora, hay que cambiar a la sociedad conservadora y clerical para que Cuenca empiece a mirar al futuro y salga de su aburrido y monótono provincialismo, abundan las parodias literarias, descripciones caricaturescas de políticos, comerciantes y profesionales, se arremete contra la ineficacia administrativa de la localidad, los burócratas, los que se pasan de vivos, los programas, concursos y novelas de radio.

Un poco en serio, en ocasiones acre y corrosiva, las más de las veces alegre, risueña y llena de humor. "La Escoba" cumplió su cometido en estos años de transición porque "devolvió a los azuayos el sentido común los preparó para responder con realismo a los acuciantes problemas económicos y sociales desprendidos del estancamiento de la agricultura y la crisis del sombrero de paja toquilla"¹²

En el ámbito literario, la producción poética del Grupo "Elan" que aparece en 1947, por su calidad y mérito artístico se incorpora a la lírica nacional, algunos de sus integrantes, como Efraín Jara, ocupan en la actualidad uno de los sitios más altos de las letras ecuatorianas. Por esos mismos años, César Dávila, radicado en Quito y luego en Caracas

“emprende la más audaz, desgarradora y extraña empresa poética que lo elevaría a la posición cimera de primer poeta cuencano de diámetro continental” 13

La producción narrativa regional, ubicada en los años treinta mostró la verdadera realidad del agro con su correlato de miseria y explotación escamoteada por la poesía romántica y modernista de ese mismo período. Manuel Muñoz Cueva, G. Humberto Mata ilustran esta posición reivindicativa y contestataria, pero con un estilo menos violento y tremendista que el Grupo de Guayaquil o la narrativa indigenista de Jorge Icaza, salvo G. Humberto Mata. Los relatos de Arturo Montesinos Malo, años cuarenta, se desatienden del realismo social adentrándose en la dimensión subjetiva de sus personajes de ficción. En los cincuenta aparecen los cuentos de César Dávila. Representan la transición entre el realismo social y el relato contemporáneo, extraños, mágicos, impactantes, con una alta dosis de humanidad, lirismo y poesía.

LOS AÑOS DE LA CRISIS. DE 1980 A NUESTROS DIAS

Tras la relativa bonanza de la década anterior, la crisis económica y social que afecta al país y particularmente a la región a partir de los ochentas, cuyas causas han sido ya analizadas con detenimiento en diferentes foros y encuentros nacionales, tendrá hondas repercusiones en el desarrollo cultural de Cuenca y su área de influencia, que se deja sentir en los campos de las realizaciones materiales y espirituales de su cultura.

A través de una oleada migratoria internacional sin precedentes, desde la región austral del país ya no se exportan sombreros sino seres humanos, especialmente de la población campesina, cuyo destino final serán los EE.UU. y en menor proporción Canadá y Venezuela; junto a los antiguos “perros” asoman los “coyotes” que financian al trescientos por ciento el pasaje de los migrantes. Los dólares de estos nuevos mitimaes, constitu-

yen para el Azuay su mayor fuente de ingresos. Como van las cosas, parece que el destino de Cuenca es cambiar de nombre de acuerdo a los signos de los tiempos porque ahora es “la tierra prometida” de banqueros, financistas y comerciantes que proliferan hasta en los zaguanes de las casas. Para el resto de los mortales es “la ciudad más cara del país”. Ya a nadie importa que la gente se vaya y se desarticule la familia, solo quedan mujeres, niños y ancianos en los cerros y campos carcomidos por la erosión. “En el Austro siempre hemos vivido de los indios y ahora también”, comenta impasible un analista económico. (Diario Hoy, lunes 2 de enero de 1995).

Junto a los signos del desarrollo -fábricas, industrias, bancos, casas de cambios, agencias de turismo, barrios residenciales, grandes edificios públicos y privados, cambio del uso de la tierra para la construcción de fincas vacacionales- se manifiestan los de la dependencia: pobreza, desnutrición, enfermedad, maltrato a niños, mujeres y ancianos, destrucción de la naturaleza, desempleo, salarios bajos que afectan igualmente a los estratos profesionales, crisis de la producción agrícola.

Las contradicciones culturales del “progreso y desarrollo” se extienden por las diferentes capas sociales y grupos humanos. En el sector dominante, junto al sistema de valores de una alta burguesía hedonista y desacralizada, asoma la mística elitista de milagros y apariciones; la paradoja transformada en estrategia de supervivencia se da igualmente en la práctica cultural de los migrantes o Cuy MacDonal, como alguien la calificó: reproducen su filiación mestiza e indígena en Nueva York y se disfrazan de “gringos” en sus lugares de origen introduciendo el sistema de signos norteamericanos en el lenguaje, los gestos, la música, la comida, el vestuario, las fiestas colectivas y familiares e inclusive en la construcción de las casas.

Frente a la doble lectura signica de la realidad, surge un intento de negar las contradicciones con la aparente uniformidad de la

Las contradicciones culturales del “progreso y desarrollo” se extienden por las diferentes capas sociales y grupos humanos. En el sector dominante, junto al sistema de valores de una alta burguesía hedonista y desacralizada, asoma la mística elitista de milagros y apariciones

El fetichismo del dinero contagia por igual a mercaderes, hidalgos, clérigos y poetas; la vida social se despersonaliza

cultura de masas. La misma realidad reproducida hasta el aburrimiento en las costumbres, la moda, la comida, el lenguaje, el arte, la iconografía de los medios masivos, el supermercado, el espectáculo comercial, los bienes industriales. La educación formal tiene muy poco peso en la vida real; lo aprendido a través de ella es rumor de ideas pasadas, los elementos que amueblan hoy el cerebro de todos son: los carteles de las propagandas, lo que escuchan por la radio, ven en la televisión, la última película, las revistas, los periódicos. Los conceptos básicos, las ideas integradoras de la percepción de los hechos y de las cosas se imponen por una vía diferente a las obras, instancias que antes configuraban la cultura: el idioma, el medio geográfico, la familia, la educación, la iglesia, los amigos, etc.

Es evidente que si no tomamos en cuenta el código actual de la globalización no estaremos en capacidad de aproximarnos al universo de valores que condicionan la conducta y orientan al ser humano de nuestro tiempo. "Entre los fenómenos de la sociedad actual la globalización es el que ha despertado mayor interés, por primera vez un proceso macrosocial de gran envergadura es capaz de convertirse en factor de comprensión y explicación de las microfísicas sociales, influyendo, organizando y confirmando sentido a las socio-lógicas de todo el mundo moderno. Esto supone que -según E. Wolf (1982)...- todos los países del mundo constituyan una totalidad de múltiples procesos interrelacionados, y que los estudios que desmiembran dicha totalidad en partes sin conseguir restituirlas, falsifican la realidad; haciendo (...) que conceptos como el de nación, sociedad y cultura designen solo partes, a no ser que corran el riesgo de convertirse en meras cosas. Asociar modernidad y globalización convirtiendo ambos procesos en el nuevo e ineludible marco interpretativo de los actuales fenómenos, (...) ha hecho que la cultura ya no sea hoy lo que había sido antes, y que incluso el modo de producir cultura sea también diferente de los anteriores modos de producción cultural" 15.

PERSPECTIVAS:

El diagnóstico de una realidad compleja y en permanente movimiento nos ha permitido

avizorar algunas claves definitorias de la identidad de Cuenca y su región que pueden articular el diseño y aplicación de proyectos específicos de desarrollo cultural que comienzan a entenderse como un conjunto de actividades coordinadas para restituir a los valores culturales y humanos su lugar central en el desarrollo económico y tecnológico. En términos generales, su análisis global nos ha permitido coincidir con el investigador azuayo Leonardo Espinosa en que la identidad cultural de Cuenca y su región continuará relacionada de manera predominante con la consolidación de tres expresiones básicas: "lo artístico y artesanal, la presencia universitaria y la dimensión productivo-empresarial", como en los elementos que conforman sus fiestas populares urbanas y campesinas, el sincretismo religioso y otros signos comunitarios presentes en manifestaciones culturales como el Pase del Niño, el Carnaval, El Septenario, la tradición del Año Viejo y muchas otras festividades vinculadas con lo imaginario popular y la tensión dialéctica entre lo indígena y lo mestizo, lo urbano y lo rural, las bases más profundas de lo que pudiéramos denominar la identidad cultural de esta región.

NOTAS:

1. Yuri Lotman, *Semiótica de la Cultura*. Ed. Cátedra, Madrid, 1979, p.22
2. Lotman. op.cit. ps.32-22
3. Iván González. ANH/C.7. 1987.p.32
4. Ana Luz Borrero, *En Estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*. Universidad de Cuenca, 1996, p.118
5. Alejandro Guillén. *En Retos del Austro*. Imp. Monsalve Moreno. Cuenca, 1993, p.99
6. Mario Jaramillo. *En estudios, crónicas y relatos de nuestra tierra*. p.47
7. Iván González. *Suplemento Catedral Salvaje de Diario "El Mercurio"*. Cuenca.1989
8. Iván González. *Barrios de tierra y fuego*. Fundación Paul Rivet. Cuenca.1991 p.32
9. Fernando Tinajero. *Teoría de la cultura*. Banco Central. Quito 1986, p.67
10. Efraín Jara. *Cuenca y su futuro*. Cordes. 1991, p.305
11. Iván González. op.cit,ps.33.34
12. Efraín Jara. op.cit, p.304
13. Efraín Jara. op.cit, p.303
14. Efraín Jara. op.cit, p.308
15. José Sánchez Parga, *Globalización, Gobernabilidad y Cultura*. Abya-Yala. Quito. 1997, p.7